



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1091

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 18 DE MARZO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

EN GUASA

En guasa, sí, porque lo que es en sí no se puede tomar la patria. Una de que hacen tarde los hijos del Sam.

¡Vaya un modo descarado de mentir!

Y es natural, todo lo americano lleva el sello de lo extraordinario; todo es grande y no hay razón para que sean pequeñas las mentiras. Ó echarlas gordas ó quedarse con ellas en el cuerpo; lo contrario sería indigno de la Union Americana.

Lo último que han hecho los herederos del famoso tío, es encarar un número respetable de cañones, que deben ser de plomo y de la clase de real y medio porque una sola fábrica está construyendo ciento cincuenta para entregarlos enseguida.

¿Se rien ustedes? Pues no hay motivo. Francia, Alemania, Inglaterra, ó cualquiera otra nacioncilla del mismo fuste, necesita para construir esa cañonada unos cuantos años. Pero se trata de los Estados Unidos que ponen el mingo en el comercio, que no tiene rival en la industria, que bate el record de la grosería y le moja la oreja

á todo el mundo en la fabricación de bolas, es decir, de cañones.

Con ese país no hay quien compita. Desde la tremenda Rusia al diminuto Mónaco, necesitan para ponerse en pié de guerra mucho tiempo. Los Estados Unidos no necesita ninguno; en un periquele arma ejércitos y los pone en estado de combatir; construye fuertes y los artilla; echando antes á la calle á los que viven en ellos; suabasta centenares de cañones para adquirirlos más baratos aunque no sean buenos ó improvisa condesables, contra maestres, maquinistas y todo el personal necesario para una escuadra numerosa.

Todo eso se hace sin entorpecimiento, á máquina, en aparato sencillísimo donde no hay más que meter por un lado la primera materia, y á las dos vueltas de manubrio comienzan á salir por el otro ejércitos aguerridos, acorazados de primera, cañones fenomenales, castillos de una pieza, torpedos, pólvora, morriones, balas y lonjas de tocino: estas últimas para manutención de los patriotas

Lo que nos llama la atención es que halla necesidad de desalojar los fuertes para ponerles artillería. ¿Qué clase de fortalezas serán esas especies de casas de vecindad?

Cosas de yankees.

Los que deben estar muy contentos, al verse en el arroyo, con el vecino de la tronera de enfrente, el inquilino del rebellín, los habitantes del baluarte y demás gente albergada cabe los muros de las defensas yankees.

Causa risa leer la prensa americana. En su afán de hacernos miedo, inventa centenares de disparates y se los creen.

Cuando pensamos en las casas de vecindad transformadas en castillos y guarnecidas por militares armados, con las carabinas de Am-

brioso y espadas de Bernardo ¡nos reimos más!

GLORIAS NACIONALES

Toma de Soria.

18 de Marzo de 1813.

Siendo duques de Soria los franceses el arquitecto D. Dionisio Budiela sugirió á los españoles la idea de recobrar dicha plaza, suministrando importantes noticias y un plano de ella.

Llevó á cabo la operación D. José Durán, al frente de un número reducido de soldados.

Pretendieron los imperiales, al verse acometidos, defender la ciudad; pero el arroyo de los nuestros les hizo imposible evitar su entrada en ella, para lo cual tuvieron estos que romper la puerta; el enemigo, batido con coraje, vióse obligado á acojersa en él con grandes pérdidas de gente y dejando en poder de los nuestros bastantes prisioneros.

La bizarría de la tropa y la pericia del jefe fueron muy alabadas, pues mereció á ello se consiguió con pasmosa facilidad lo que de otro modo hubiera costado más tiempo y más hombres, y á la postre el éxito no hubiera sido más li-songero y glorioso.

Heróico comportamiento del cabo Ortega en la acción de Unza.

19 de Marzo de 1836.

En la acción de Unza, librada entre liberales y carlistas, mantuvose indeciso el triunfo largo tiempo, debido á la tenacidad y bravura con que lucharon ambos contendientes y á las excelentes posiciones que ocupaban, decidiendo la victoria el general Espartero al recorrer á galope la línea de sus tropas para con sus arengas excitar el ánimo de los soldados, quienes, cobrando mayores bríos, se precipitaron al toque de ataque sobre el enemigo, logrando hacer desalojar las posiciones y emprender la retirada hacia Orduña y Amurrio.

Hermenegildo Ortega, cabo de la segunda de granaderos de la Princesa, llevado de su bravura fué el primero en chocar con los carlistas en el ataque general que se dió.

Al pretender esaltar una trinchera cayó herido, é incorporándose de nuevo

ciego de coraje se lanzó sobre sus enemigo, recibiendo otra herida que dió por segunda vez con su cuerpo en tierra, siendo entonces recogido, bien á su pesar, pues forcejeó largo rato para acometer nuevamente á los carlistas, anheloso de continuar peleando, no obstante estar desangrándose y sin fuerzas para tenerse en pié.

Como recompensa á su valeroso comportamiento, fué ascendido á sargento y se le concedió la cruz de San Fernando pensada.

César.

(Prohibida la reproducción.)

NUEVO CAÑÓN

Las revistas de ciencias militares que se publican en Francia se han ocupado recientemente en una nueva invención interesantísima, á saber, el cañón sin llama y sin detonación.

Los primeros ensayos se verificaron hace poco en la fábrica de Hotchkiss, bajo la dirección del inventor, el coronel Humbert, y, habiendo resultado satisfactorios, el Estado Mayor de artillería francesa resolvió continuar las experiencias á costa del Estado. Si, cuando se inventó la pólvora sin humo, los técnicos aseguraron que tal invención traería consigo una completa revolución en el arte de la guerra, con mayor motivo puede hoy decirse con respecto á las guerras futuras, si la tal invención resultase práctica. En ellas, el campo de batalla se convertiría en silencioso cementerio donde las invisibles y silenciosas balas producirían estragos en los ejércitos, el ruidoso y marcial dios de la guerra se convertiría en silencioso ángel exterminador.

La invención del coronel Humbert está basada en los principios siguientes: es sabido que en la actual artillería la llama es producida por los gases inflamables que salen de la boca del cañón inmediatamente después del proyectil; y que la detonación es debida á la instantánea expansión de estos mismos gases, los cuales, puestos en contacto con el aire, le hacen experimentar vibraciones intensas. Pues bien, si se cierra la salida á los gases inflamables inmediatamente después de haber salido el proyectil de la boca del cañón; si

se destruye su fuerza viva por medio de una resistencia elástica, procurando darles salida lenta por aberturas laterales, se habrá logrado evitar la formación de la llama y la detonación.

Tal es la base en que se apoya el mecanismo de Humbert. Los gases producidos por la pólvora penetran ya durante su curso en un recipiente lateral y eieren una válvula en forma de bico la abertura del cañón en el preciso momento de haber salido el proyectil. A su vez salen del bico atravesando un gran número de aberturas á manera de tamiz, quedando considerablemente debilitada su fuerza viva por medio de obstáculos interpuestos á este fin.

Después de estos ensayos falta saber los resultados definitivos.

Viaje al Polo Norte

La atención se fija hoy preferentemente en el viaje al Polo Norte del príncipe italiano duque de los Abruzos.

El rey Humberto contribuye á los gastos con medio millón; el príncipe consagrará á la expedición su renta de los tres años que ha de durar el viaje, ó sea 450.000 libras.

Le acompañará una numerosa caravana de esquimales y perros para el transporte de víveres y materiales.

La caravana formará una cadena continua, para evitar lo ocurrido al explorador Nansen, que habiende caminado á la casualidad, no pudo luego encontrar su buque y tuvo que invernar en los hielos.

La única persona de notoriedad que acompaña al duque es el joven oficial de Marina Sr. Cagni.

La costumbre que tiene el príncipe de caminar por los ventisqueros de los Alpes habrá de servirle mucho en su futura expedición.

La expedición comenzará el verano, yendo á Cristianía con objeto de celebrar una conferencia con el explorador Nansen; allí esperará la entrada del invierno, en cuya época se trasladará con su ayudante á la tierra de Francisco José, con objeto de últimos trabajos preparatorios de la expedición.

Cuéntase que el viaje durará tres años, y para llevarle á cabo reunirá e

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 609

CARLOS II EL HECHIZADO

628

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 605

Carlos se estremeció; pero reponiéndose al punto contestó:

—Si el acto no ha sido consumado, la pena varía, según los medios empleados por el delincuente; si se ha llevado á debido efecto, entonces la inquisición lo juzga y la inquisición responde de él.

—Entonces he aquí el delito que vengo á denunciar á mi rey. El hecho no ha sido consumado, pero se supone por medio de circunstancias incomprendibles, que ha sido llevado al efecto debido. El medio ha sido una suposición de personas para sorprender á una joven incapaz de faltar á sus deberes.

—Confió, contestó el rey estremeciéndose de nuevo; como conocereis, ese asunto es muy delicado, y si se ha de elevar al conocimiento de un tribunal para que caiga sobre el culpable el castigo merecido, se necesitan pruebas. Pruebas grandes, evidentes y claras que ilustren de un modo irrecusable el abuso de fuerza.

—Señor, las tengo.

—¿Las teneis? respondió Carlos poniéndose en pie y sintiendo su frente bañada de sudor. ¿Luego vos sois la persona ofendida?

—Soy la que reclama justicia en nombre de la ofensa.

—Si, señor; es un abuso que solo V. M. puede evitar.

El rey volvió á mirar al conde.

—Siendo así podeis denunciar el hecho, dijo con un acento sincero.

—El hecho es de inmensa importancia y de infinita trascendencia. En nuestras leyes debe estar marcado el castigo. Pero antes de pasar adelante creo de mi deber manifestar á V. M. que si por una de esas fatales circunstancias que ligan á los hombres y enfrenan hasta el mismo poder de los reyes, no encuentra eco mi voz en su pecho, me verá en la dura y terrible precisión de preparar por mi mano la pena del culpable.

—Conde, contestó el rey con seriedad; no hay barreras que puedan detener la justicia de los reyes. Cualquiera que sea el delito, y cualquiera el delincuente, sufrirá el castigo á que se haya hecho acreedor. La ley no respeta ninguna consideración humana y no permite tampoco que nadie tome á su cargo sus facultades. Por lo tanto producid la queja y seréis atendido.

El rey esperó que el conde desplegara sus labios.

—Señor, siendo así espero que me diga V. M. el castigo que merece aquel que trata de deshonrar á una mujer.

—Entonces me anunciaré yo: no sé esperar, contestó el conde desviando al ugier.

Este iba á gritar, pero Santisteban levantando la cortina que caía al otro lado de la puerta, se encontró en frente de Carlos II y su ministro.

—¡El conde! gritó el rey con rostro placentero; ¡oh! entrad, entrad; estábamos hablando de vos.

El ugier que en cumplimiento de su consigna corría detrás de Santisteban, se quedó hecho una estatua al oír las palabras del monarca.

—Retiraos, prosiguió éste dirigiéndose al funcionario; con este caballero no se entiende la orden que tenéis recibida.

La cortina volvió á caer y Santisteban quedó inmóvil, mudo, rígido delante de su encumbrado rival...

Carlos notó aquella extraña inmovilidad, pero entusiasmado con la conversación que anteriormente tuviera con el duque, prosiguió de este modo el curso de sus ideas.

—En este instante pensaba mandar que os llamasen, conde de Santisteban. El señor duque me acaba de referir el brillante resultado de vuestra comisión, y los inmensos peligros que habeis tenido que salvar para saber el estado en que se encuentran nuestras plazas del Franco-Condado. Tanto